

# EL ROL DE AMIGOS DE LA BASCONGADA

## EL EMBROLLO "RUEL"

Por RICARDO DE IZAGUIRRE

«Me han instado repetidas veces a que escriba la historia documentada de nuestra *Económica*. Esta empresa se me antoja prematura. Más prudente será, comenzar por esclarecer puntos oscuros, fijar datos dudosos o desconocidos, analizar diversos aspectos de la obra realizada por nuestros hombres del XVIII.» Julio de Urquijo (1).

En un intento de rastrear en el contenido de la Real Sociedad Económica Bascongada de los Amigos del País, la posible existencia del antagonismo, oscuro en sus comienzos, más visible a medida que la entidad se expande más allá de los mares, entre «curiosos» y «utilitaristas», --éstos más con sentido práctico que filosófico--, hemos hurgado un poco en su cúmulo documental, un tanto inconexo y disperso. Añoramos una coordinación que localizara en una de las Tres Hermanas, los archivos de aquélla y de sus asociados, o, cuando menos, los índices que de ellos pudieran extraerse, para restar rémoras a la investigación. Es labor que sólo los dirigentes pueden disponer, recurriendo, dentro del grupo, a todas cuantas colaboraciones precisaran.

Pero, hay otra consecución a lograr, y ésta, con empeño y tiempo, obtenerse con ligero apoyo de las Juntas superiores. La confección de un instrumento de trabajo, de máxima utilidad para quienes deseen asomarse a este estudio, pues elimina, por haberlas vencido en una elaboración paulatina, la escasez y disgregación de las colecciones de Extractos y otras publicaciones de la entidad.

---

(1) Urquijo (Julio de). — “Los Amigos del País (según cartas y otros documentos inéditos del XVIII)” — S.S. 1929. Tirada aparte de la RIEV. pág. 3.

En una de las primeras juntas, de las celebradas anualmente por la actual Sociedad en Azcoitia (2), —creo que fue la inicial— entre las conclusiones adoptadas se acordó —ignoro a propuesta de quién— la formación de un catálogo ilustrado de los Amigos de la Sociedad Bascongada en su primera época.

Aun cuando parece deducirse que la condición iconográfica es dominante en el proyecto, entiendo que, para realizarlo metódicamente, requiere forzosamente, la previa elaboración del catálogo único de socios que le sirviera de base. Y que, hasta bien pudiera aquél disociarse en dos labores, que es lo que en realidad acontece. Del proyecto acordado, no ha vuelto a tratarse oficialmente, nada se ha emprendido. Separada y particularmente, sí. Uno de los socios ha iniciado, con acierto, la colección de retratos de Amigos de la Sociedad Bascongada en el siglo XVIII. Otro, para su utilización en propia labor, la elaboración del catálogo completo de aquéllos.

Este será, por trabazón de todos los catálogos de individuos, el Rol de Amigos de la Sociedad Económica Bascongada. Figurarán en él, cuantos la integraron en su primera época, con indicación de sus fechas de admisión, radicación, cargos y ocupaciones, y sus modificaciones al correr de los años. Es decir, recogerá, tras enmienda de erratas, y, en lo posible, de errores, lo publicado en los aludidos catálogos, más cuanto pudiera obtenerse sobre la actividad de dichos personajes, dentro y fuera de la agrupación.

En trance de realización, este trabajo permitirá, muy en particular, seguir el desarrollo geográfico de la entidad, dentro y fuera del país, y las influencias que hubiera podido irradiar en todos los órdenes. De haber existido antes el Rol que propugnamos, se hubieran evitado, por ejemplo, casos como el que pasamos a exponer: el embrollo «Ruel», y, sobre todo, su persistencia a través del tiempo. Porque una particular finalidad de las presentes líneas, aún a trueque de dejar algo descarnado el yerro del añorado maestro, tiende a evitar la reincidencia en la errónea interpretación, en que se ha incurrido en estos últimos años.

Sin pretenderlo, hizo una síntesis de él el propio don Julio de Urquijo, que fue víctima y a la par mantenedor del mismo. Lo expuso, como sigue, en su obra «Los Amigos del País» (3).

«Dado el descuido de la ortografía del siglo XVIII, descuido verdaderamente extraordinario en Ramón, no hemos de sorprendernos de que el joven Munibe llame «Ruel» a su profesor, ni de que en las listas de la *Sociedad*, aparezca como ingresado (en 1776) «Monsieur de

(2) R.S.V.A.P. — Boletín, 1945. — pág. 325.

(3) Los Amigos... pág. 68.

Rouelle». Su verdadero apellido debió de ser «Ruelle», pues es el que figura en la portada de su *Calendrier Solaire, perpetuel et universel, Paris 1789*.

Pero, es que, el tal embrollo, en la forma en que ha quedado fijado en el párrafo que antecede, es una verdadera «comedia de equívocos», en la que aparecen recayendo sobre una sola figura, hechos debidos a tres personajes distintos, achacándose estas anomalías a la ligereza de Ramón, hasta cuando el apellido aparece con su debida grafía.

Mucho que pensar me ha dado esta participación de mi venerado amigo en este enredo onomástico, conociendo su saber profundo y práctico de varios idiomas, en especial del francés, y sus métodos de trabajo. He tratado de explicármela de mil maneras, y, finalmente, creo pudiera atribuirse a dos razones fundamentales:

Una, la carencia de un Rol, como el que hemos descrito, que le permitiera ver en conjunto, y sin vanos, el movimiento total de Amigos, y sus altibajos en la agrupación, sin la fatigosa consulta de los catálogos de individuos publicados por ésta.

Otra, la profunda sugestión, producida en él por influjos procedentes de dos fuentes distintas, que anuló en él el deseo de buscar el apellido exacto, convencido, en este caso, de detentar la verdad.

La primera de estas influencias, es de carácter bibliográfico, lo que acrecentaba su valor ante él. Bastantes años antes de decidirse el señor Urquijo, a ordenar y publicar las cartas del siglo XVIII que, referentes a los Amigos, habían llegado a sus manos, recibió una consulta del sabio vascófilo abate Dubarat. Deseaba saber qué sociedad podría ser aludida en la portada de una obrita hallada en un anticuario de Orthez, cuyo autor estampaba su nombre, Ruelle, con la calidad de «Astronome de la Société Royale Basquaise». Nuestro gran bibliófilo adquirió el volumen, cuya portada reprodujo en su decisivo trabajo: «Menéndez Pelayo y los caballeritos de Azcoitia» (4), pero incurriendo, al mencionarlo, en el error de Mr. Dubarat, subsanado más tarde en otro trabajo (5) al reconocer la existencia de una coma, entre el cargo del autor, y su pertenencia a la Sociedad.

Es de creer tratara el consultado de confirmar su hipótesis, y pasara al efecto, las relaciones de individuos de la Real Sociedad Bascongada, mas debió quedar satisfecho al topar casualmente con uno de los cinco Extractos sucesivos que lo incluyen.

(4) "Euskalerraren-alde" tomos XIV y XV.

(5) Los Amigos... pág. 69.

La segunda influencia es debida al imperfecto dominio del francés que Ramón María de Munibe demostró en su viaje al vecino reino.

Era costumbre, en ciertas clases elevadas, rematar sus estudios con un viaje complementario, para adquirir lo que en las aulas no pudieron aprender: trato de gentes y conocimiento de países e idiomas extranjeros. El azcoitiano Altuna, figura notable del curioso triunvirato, después de sus cursos en el Colegio de Nobles, de Madrid, recorrió durante cinco años Italia y Francia. Poco antes había hecho lo mismo, el duque de Kingston, con un preceptor, a quienes se agregó, como amigo, el francés Jorge Luis de Leclerc, futuro conde de Buffon. Y años después, en 1782, don Gaspar Melchor de Jovellanos, aceptaba esta iniciativa como muy conveniente, y reconocía la primacía del Colegio de Vergara al proponer a la Sociedad de Amigos del País de Asturias, el envío anual de dos alumnos a éste, para seguir estudios de cuatro cursos, al finalizar los cuales emprenderían un viaje por Francia e Inglaterra y otros países del Norte (6).

También proyectaba el Conde sublimar en su hijo las ansias de horizontes que sentía, pues fue hombre que viajó poco. «Ahí va nuestro hombre —dirá en una de sus cartas (7)— cuya suerte me da la mayor envidia.»

Pero, Ramón, a juicio de su padre, carecía de suficiente instrucción. Aun diez años después, pocos en Vergara hablaban francés, a excepción del marqués de Narros y del conde de Peñaflores (8). Había de ser preparado antes de emprender la marcha por el itinerario marcado. Hubo de permanecer cierto tiempo en Toulouse, a donde llegó en noviembre de 1769, con su nuevo preceptor el abate Luis Clavier. Al finalizar el invierno, el Conde se asombra de que el profesor considere al muchacho ya dispuesto para el viaje, y en carta del 21 de marzo de 1770 (9), envía sus instrucciones, prefiriendo demoras en la partida. Recorrerían, entretanto, el mediodía de Francia, visitando ferrerías, la manufactura de cuchillos de Grisolles, la de paños de Carcasona, y otras.

Este disentimiento con el abate Clavier, al estimar el padre deficiente la preparación de Ramón, ensombreciendo el carácter del joven, parece ocultar otra razón, que no trasciende a la correspondencia, por lo menos a la publicada, pero que las fechas aclaran: la esperanza abri-

---

(6) Discurso a la Sociedad de Amigos del País de Asturias. Oviedo 6 de mayo de 1782.

(7) Los Amigos... pág. 43.

(8) Carta de Thumborg al conde Bjelke. L. Silván. — "Los Estudios científicos en Vergara a fines del siglo XVIII", pág. 80.

(9) Los Amigos... pág. 44.

gada por el Conde de que el «Ensayo», dedicado al Monarca, rindiera fruto.

A primeros de septiembre, se notificaba al preceptor estar dispuestos los pasaportes y las cartas de recomendación, así como la instrucción nacional para el viaje, aprobada ya por el Rey. Pero, la marcha sólo se inicia a mediados de octubre, pocos días después que éste, con fecha 14, concedió su real protección a la agrupación de Amigos. Sólo desde entonces, podía Ramón María de Munibe, presentarse, donde fuere, en nombre de la Real Sociedad Económica Bascongada de los Amigos del País, en igualdad de categoría con la mayoría de las academias extranjeras patrocinadas por sus monarcas respectivos. Ya, de pronto, carecía de importancia la alegada falta de madurez del alumno.

El 19 de octubre, se hallan ya los dos viajeros en Burdeos, y, al caer la tarde del 25 entraban en París. A los pocos días pasaron a saludar a los dos Amigos de la Bascongada residentes en la capital: Mr. Marcandier y el caballero Dávila, y procedieron a entregar las patentes que, con nombramientos de tales, llevaban para los sabios Mr. Mopinot y Mr. Adamson, el famoso naturalista. Fueron acogidos con gran cordialidad por don Pedro Francisco Dávila, español de origen peruano, dispuesto a asesorarlas durante su estancia en la capital.

Así, a los ocho días de su llegada, supo el joven, por este caballero, que el profesor Hilario Martin Rouelle abría un curso de química en el Jardín del Rey, y, tanto alabaron a éste, lo mismo aquél como Adamson, que Ramón se inscribió como alumno, y a primeros de noviembre comenzó a asistir a sus clases.

El día 2 de marzo de 1771, dirigía a su padre una carta en la que decía: «El correo pasado (10) olvidé de proponerle a vmd. del amigo Ruel (11) mi profesor de Química y uno de los primeros hombres de esta arte. Aunque éste nunca me ha hablado o no me ha declarado ser miembro de Academias, no obstante sé que, cuando la Academia de Londres le remitió la patente a una con las letras de admisión (y todo esto sin que él lo pidiese) le supo muy bien; otro tanto podrían aser vmds., pues este hombre es muy necesario para vmds. y en particular para mí, pues cuando yo vaya a esa, me podría resolver dificultades que continuamente se me ofrecen y todo esto por medio de una correspondencia la cual será instructiva para mí y útil para nra. Sociedad. El correo que viene escribiré a nuestro secretario y le hablaré de largo acerca de esos asuntos.»

---

(10) Llevaba como fecha: 1.º de febrero.

(11) Rouelle.

El autor de la misiva se limitó a trazar el apellido de su profesor, Rouelle, —que probablemente no tuvo ocasión de ver escrito— tal como sonaba a sus oídos, a su estricta transcripción fonética, «Ruel». Pero, don Julio de Urquijo, que seguía influenciado por el descubrimiento bibliográfico de Orthez, apostilla este fragmento de la carta con el siguiente comentario (12):

«Los Amigos del País siguieron la indicación de Ramón, y Ruelle recibió su patente de Socio Extranjero de la Bascongada. No cabe duda de que el sabio francés la recibió con especial agrado, pues en la portada de su citado libro no puso a continuación de su nombre más que la siguiente mención: «Astronome, de la Société Royale Basquaise». Superposición de dos hechos separados, en realidad, por un lapso de diecisiete años, y génesis de la oposición «Ruel-Ruelle», dominante en este pequeño conflicto.

En toda su correspondencia, el joven viajero persiste en trazar el apellido en idéntica forma, cada vez que menciona al demostrador de química de París, es decir, en las misivas de los días 2 y 9 de marzo, y 6, 13 y 20 de abril de 1771. Debemos esta seguridad a la acertada idea de mi buen amigo Fausto Arocena, de publicar íntegra esta documentación epistolar, sin interpretaciones ni alteraciones de ningún género (13). Puede así verse que don Julio, llevado por su convencimiento, en los párrafos publicados por él de tales cartas, subsanó siempre lo que estimaba error, y corrigió con «Ruelle» donde Ramón María puso «Ruel».

La única vez que el apellido del químico llegó a la Sociedad Bascongada con aquella configuración durante el viaje del joven Peñaflores, lo fue también en 1771. Esta segunda aparición de la forma «Ruelle», en la documentación que manejaba nuestro sabio vascófilo, afianzó en él la creencia que apuntaba en el párrafo preinserto, y el convencimiento de que las demás diferencias eran meras distorsiones.

Aquella misma singularidad permite dudar de que fuera el propio Ramón el remitente de sus apuntes de clase. Ya desde el mes de marzo, el Conde apremiaba a su hijo, para que enviara a Vergara lo antes posible los apuntes obtenidos en sus cursos de química e historia natural. El joven estudiante hacíale ver el escaso tiempo que para ello dis-

(12) Los Amigos... pág. 69.

(13) "Colección de documentos inéditos para la historia de Guipúzcoa". Publicaciones de la Diputación de Guipúzcoa, 1965. Fascículo 6 (Dedicado a las conmemoraciones centenarias de la fundación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País), pág. 6.

ponía, y el cuidado extremo que había de ponerse en su redacción para evitar críticas, ya que la finalidad de tales trabajos era su publicación. Añadía a comienzos de abril: «No podremos remitir a vmd. como ya bengo de decir los trabajos que hemos hecho sobre la Historia Natural y Chimica por tener mucho que corregir y porque en nuestro viaje que vamos a emprender podremos adquirir muchos nuevos conocimientos sobre estas ciencias en las cuales podrán mejorar muchísimo nuestros trabajos.»

Pero, a pesar de esta anunciada demora, el trabajo llegó a Vergara, y con aquella inesperada alteración del nombre del profesor. Lee-mos en los Extractos de 1771 (14): «Se ha presentado un ejemplar de los procedimientos que en el Curso de Chimica dictado en París por Mr. Ruelle, ha seguido un individuo de la Sociedad, según la instrucción dada para ello.» En esta contradicción entre lo alegado por Ramón, y lo ejecutado en realidad, ¿no podemos entrever una intervención del abate Clavier en ayuda de su discípulo, sobre todo si conocemos sus ideas, concordantes con las del marqués de Valdelirios, y ante el progresivo y obsesionante temor del Conde en este asunto de las publicaciones del Alumno Viajero? (15).

Aunque, en tal supuesto, no deja de extrañar que el abate redujera el sonido de la vocal francesa «ou» de Rouelle, al de la «u» de Ruelle, con dos timbres tan diferentes, inconfundibles para quien conozca un poco aquel idioma. Pero, por otra parte, ¿por qué Ramón, si él era el autor del envío, iba a posponer, en este único caso, la sílaba «le» final, a su acostumbrado «Ruel»?

Y, contra lo que nuestro gran filólogo pensaba, Rouelle no recibió su patente de socio. En esto, siguieron los Amigos indicaciones del propio Ramón, quien, en carta del 9 de marzo (16), no mencionada en el trabajo de aquél, advertía: «Escribo a Olaso (17) ...no le hablo nada de Ruel y no hagan vmds. nada aún hasta nueva orden (perdone vmd. este modo de hablar).» Fué obedecido de tal manera que el joven azcoitiano terminó su estancia en París, viajó al Norte, terminó su periplo por Europa, regresó herido y enfermo a Vergara, y murió en Marquina, el 20 de junio de 1774, sin que el demostrador de química de París, recibiera su nombramiento de Amigo de la Bascongada.

(14) Extractos de las Juntas generales de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1771, pág. 40.

(15) Véase a este respecto lo que J. de Urquijo recoge en "Los Amigos..." págs. 46, 76 y 86.

(16) "Col. doc. inéd.", fascículo 6, pág. 44.

(17) Olaso era el secretario a que se refería en su anterior misiva.

Fue precisa una segunda expedición de viajeros de la Económica, la integrada por el socio supernumerario Antonio María de Munibe, y el alumno mayor Xavier María de Eguía, quienes en septiembre de 1775, obtuvieron el permiso y las instrucciones que habían solicitado para pasar a París, a adquirir algunos conocimientos de ciencias útiles. Al año siguiente, fue incluido, como Socio Extranjero, en el catálogo de la Sociedad, Mr. de Rouelle, demostrador de Química, en París.

Y hablemos un poco de los Rouelle, porque al enfocarlos se produce a veces cierta confusión.

Eran los Rouelle, dos hermanos, normandos, nacidos cerca de Caen, y químicos ambos por vocación: Guillermo Francisco e Hilario Martín. Aquél, Rouelle el Mayor, para distinguirlo de su hermano, varios años más joven, se trasladó pronto a París, donde estableció una botica. Destacó en la capital por sus estudios acerca de las sales, y abrió un curso de química que se vio muy concurrido. Fueron discípulos suyos, entre otros, Cadet, Macart, Berthollet, Lavoisier, su propio hermano, y Darcet, que emparentaría con este último, años más tarde. Fue nombrado inspector de la botica del Hospital general, y entró en la Academia de Ciencias en 1744.

Leal, pero tosco, maniático e insociable, sus clases eran curiosísimas, según nos ha descrito, con graciosa ironía, el barón Federico Melchior de Grimm, en uno de los múltiples volúmenes de su «Correspondencia literaria». En 1768, a los sesenta y cinco años, cesó en su enseñanza, retirándose a vivir a Passy, dejando el puesto a su hermano Hilario Martín, Rouelle el Menor, menor en edad y en ciencia, a pesar de la defensa que de él hace Ramón María de Munibe en una de sus cartas (18), donde asegura que no es menos sabio que aquél. Dejóle también la farmacia por él fundada en la calle de Jacob, relacionada más tarde con la Bascongada, con motivo de la ya mencionada «redada» de sabios extranjeros, para incorporarlos a sus filas, en el período de su mayor esplendor.

De Guillermo Francisco Rouelle, sólo pudo conocer el hijo de Peñaflores, los grandes rasgos de su vida y las pequeñas anécdotas contadas por los Amigos Dávila y Adamson, así como las alabanzas a él tributadas en la sesión necrológica que a su memoria dedicó la Real Academia de Ciencias de Francia, y uno de cuyos asistentes fue Ramón de Munibe.

Entre estos dos hermanos surge también una pequeña indistinción, provocada por una errata, debida quizá a la Hoepli, editora de la «Sto-

---

(18) "Col. doc. inéd.", pág. 46.



ria della Chimica», de Meyer-Guiua, Milán, 1915, en la que señala como hitos de la vida de Guillermo Francisco Rouelle, los años 1703 y 1780 (19). En las biografías de ambos las fechas de orto y ocaso parece fueron 1703-1770 y 1718-1779 (20). En el pleito de las cifras dudosas: 1770 y 1780, como años del fallecimiento del hermano mayor, tenemos un irrecusable testimonio discriminador: la asistencia de Ramón María de Munibe a la sesión necrológica celebrada el 10 de abril de 1771, según narra en carta escrita el sábado siguiente (21).

De haber existido un rol, formado sobre el repaso de los catálogos publicados, hubiera podido nuestro recordado don Julio, comprobar que Mr. Ruelle, el astrónomo, no figuró como miembro de la Sociedad, hasta 1788, es decir, casi tres lustros después de la muerte del malogrado Ramón María. Cuando éste concurría a las clases de Rouelle, el futuro astrónomo tenía catorce años, cinco menos que nuestro amigo.

Alejandro Ruelle perteneció al Observatorio Astronómico de París, y publicó en 1785 y 1787, un trabajo que le dio gran notoriedad: «*Nouvelle Uranographie ou méthode très facile pour apprendre a comprendre les constellations*», que es probable fuera el motivo de que, al año siguiente, se le nombrara miembro extranjero de la Real Sociedad Bascongada, incluido, es cierto, en la gran captación de socios extranjeros desarrollada, con amplitud, en 1788. Halagado por esta distinción, en el «*Calendrier solaire perpetuel et universel*», que publicó al año siguiente, puso tras su nombre, su calidad de astrónomo, y su rango de miembro de la Bascongada, originando involuntariamente el embrollo «Ruel» que ha durado hasta nuestros días.

El catálogo único nos brinda, además de estas aclaraciones personales, el atisbo de hechos de otra índole que merecen ser estudiados, no sólo aisladamente, sino comparativamente dentro del conjunto de casos similares que se logre reunir. Así, es probable lográramos algunas luces para comprender las razones de aquellas súbitas deserciones de los elementos foráneos, dentro de las actividades de la Real Sociedad Económica.

En el desarrollo de nuestra exposición surgen dos ejemplos: Ruelle, el astrónomo, pertenece a la Sociedad durante cinco años, al cabo de los cuales, en 1793, deja de figurar en el catálogo de sus individuos. No es causa de esta ausencia, el tránsito irreversible, pues continua dos años más como director del Observatorio francés. Ni tampoco lo son

(19) Silván. Op. cit., pág. 55.

(20) Gregoire (Louis). — "Dicc. enciclop. de Hist. Biog., etc., 2 vol. 3.<sup>a</sup> ed. París, 1884.

(21) "Col. doc. inéd.", fasc. 6, pág. 46.

los trastornos causados en el contiguo territorio por los avatares políticos, pues Adamson sigue en París, y conserva su categoría de Amigo.

Con el otro sabio, el químico, portador de análogo apellido, ocurre algo similar. Rouelle mantuvo su rango en la Bascongada, aun menos tiempo que su casi homónimo Ruelle. Nombrado en 1776, figura en las listas de miembros de este año y el siguiente, pero en 1778 ha desaparecido de la entidad, pero no del mundo, pues no murió hasta un año más tarde. ¿Barruntó Ramón, el Amigo viajero, algunos de los motivos del escaso arraigo, para aplazar, por su parte, «sine die» el nombramiento?

Sería interesante indagar las causas ciertas, o por lo menos una explicación de estas bajas irrazonadas. Quizá sirvieran para aclarar parecidos comportamientos en algunos elementos de la plantilla del Real Colegio de Vergara, hasta ahora achacados preferentemente al ambiente lugareño.